

OPINAR

«La fuerza de las ideas»

FUNDADO POR EL DR. ENRIQUE TARIGO

opinar.uy

EDICION | 455

Lunes 9 de julio de 2018

Política y magia, por Gustavo Toledo / FA inteligencia, por Miguel Manzi

Una mirada a la libertad según el momento cultural del país, destapa distintas realidades. El affaire de persona «no grata» a un actor disidente de la izquierda, por criticarla, abre el debate y cierra las fronteras intelectuales a la libertad. El censurado rápidamente pasa a ser censor, poniendo en tela de juicio al propio Frente Amplio como fuente de inspiración republicana.

escribe

César García Acosta

La izquierda no termina de entender qué es la Republica

El stalinismo vive

escribe

Tabaré Viera

INDICE

- 2 El Stalinismo vive
Tabaré Viera
- 3 La izquierda no termina de entender
qué es la República
César García Acosta
- 4 Tips «progre» y tips «conserva»
Washington Abdala
- 5 Política y magia
Gustavo Toledo
- 6 Andrzej duda
Lorenzo Aguirre
- 7 Los embotados bombacheros
Gustavo Risso
- 7 Los inesperados sobrinos de Lord Ponsombry
M. J. Llantada
- 8 Frente Amplio inteligencia
Miguel Manzi
- 9 Oprobio, ignominia
Zósimo Nogueira
- 10 Democracia espía y
Catón el Censor
César García Acosta
- 10 La política importa
Julio M^a Sanguinetti



Redactor Responsable
TCS César GARCÍA ACOSTA
Río Negro 1192/601 Teléfono:
099.686125 Registro MEC N°
2169/2007, Tomo VI, fs. 388,
Registro de Ley de Imprentas.
Web: opinar.uy
Contactos
cesargarciacosta@gmail.com.uy

El stalinismo vive



A la salida de la dictadura «Fui a recibirlos (al elenco, al Aeropuerto Carrasco) porque El Galpón simbolizaba la libertad y la democracia. Ya no. Y duele. Hoy El Galpón es solo un gulag moderno: no les gusta lo que opinás y te mandan a la Siberia. Antes los militares te ponían la categoría C. Ahora te la pone El Galpón».
Actor, Director y Escritor Franklin Rodríguez.

Parece increíble que en 2018, a treinta y tres años de recuperada nuestra democracia, seamos testigos de estos actos de persecución laboral, ideológica y de censura de la libertad de expresión y pensamiento.

Franklin Rodríguez forma parte del elenco de la obra de teatro, a estrenarse en Teatro del Notariado, de nombre «Le Prénom». Realizaban su ensayos en el histórico Teatro El Galpón, pero el pasado 16 de junio el reconocido actor cometió el «pecado» de opinar libremente en un reportaje en el Semanario Voces, sobre un proyecto de la empresa El Galpón y eso no fue tolerado por quienes son parte importante de la cultura nacional y desde allí siempre han pretendido ser adalides de los valores nacionales como los de la libertad y los derechos ciudadanos. No solo no lo toleraron sino que lo ejecutaron, declararon al «transgresor» «persona no grata» e impidieron su ingreso al teatro, aun a trabajar. Héctor Guido, secretario general de El Galpón declaró que Rodríguez «había hecho declaraciones extremadamente agraviantes a nuestra institución, a nuestro proyecto y a todo el teatro».

Guido no es cualquier ciudadano, tiene actuación política, fue director de Cultura de la Intendencia de



Tabaré VIERA
Diputado. Fue Senador, Presidente de Antel, Director de OSE e Intendente de Rivera (2000/05-2005/10)

Montevideo entre 2010 y 2015, dijo al diario El Observador que «El Galpón defiende la diversidad de ideas, pero siempre que sea desde el respeto». Para este ex director frenteamplista de la Intendencia de Montevideo, criticar y opinar que un programa llamado Socio Espectacular es malo y no le sirve a los actores, es un agravio. Se podrá pensar que al ser una Institución privada tiene el derecho de admisión, de permitir la entrada o no de quien quiera, pero no es una empresa solamente comercial, no es una fábrica ni una discoteca, es una institución cultural que ha recibido por ley 18.238 transferencias muy importantes de dineros públicos y goza de varias exoneraciones tributarias, todos los uruguayos de alguna manera colaboramos con esta compañía. Quizá detrás de estos débiles argumentos para expulsar a Franklin Rodríguez de El Galpón, encontremos la verdadera razón para tanta

persecución en que Franklin es un izquierdista manifiestamente decepcionado del actual gobierno frenteamplista del que ha opinado que «Hay dos posibilidades que me parece terrible considerar: una es que sean (los miembros del gobierno) jodidos, malos, y la otra es que sean ineptos. Creo que son ineptos» Parece increíble que en 2018, a treinta y tres años de recuperada nuestra democracia, seamos testigos de estos actos de persecución laboral, ideológica y de censura de la libertad de expresión y pensamiento.

Claro que este no es un hecho aislado, demasiado seguido en nuestro país vemos actos de intolerancia, de persecución, de discriminación, de abuso de mayorías relativas en asambleas y hasta de patoterismo en esferas sindicales y políticas. Las hemos denunciado una y otra vez, como lo hicimos hace pocos días con la declaración, también autoritaria, por parte de ADES de persona no grata al Director del CODICEN Dr. Robert Silva, solamente por haber solicitado informes sobre un simulacro de secuestro en plena aula del IAVA. Deploramos estas actitudes absolutamente reñidas con la vida republicana que muestran claramente la existencia de grupos activos de uruguayos que no tienen convicciones democráticas, más bien hacen recordar a las fracasadas prácticas stalinistas del también fracasado régimen marxita-leninista, re inventado por gobiernos populistas como el venezolano de Nicolás Maduro y otros.

Una mirada a la libertad según el momento cultural...

La izquierda no termina de entender qué es la República

Es cierto que el inexorable paso del tiempo pone a las cosas de la vida bajo una perspectiva casi en color sepia. Lo variopinto de la cotidianeidad, al menos cuando fue presente y dejaba transcurrir los hechos por sí mismos, sin magullarlos para poder construir historia, se movía con cuidado entre la ideología y la tolerancia intentando que lo diferente prevaleciera. Muy pocos profesaban allá por 1985, en el renacer de la democracia, la importancia superlativa de la primera historia, cuando entre miedos y dudas entrábamos a un Uruguay democrático, constante, vertiginoso y honesto desde el más íntimo sentido republicano. Que había luces y sombras en ese camino, era sabido por todos, pero que la intención por incorporar a más gente al derecho de organizarnos como país, podía mucho más que el divisionismo partidario, e incluso el de la dictadura respecto de la democracia como sistema de cohabitación institucional. Y esto, bien entendido, vale para las derechas y las izquierdas.

No voy a escribir en esta columna de la dictadura, ni de su salida, ni de cómo Sanguinetti forjó el «Cambio en Paz», o si antes de 1973 los tupamaros –por aquél entonces virtualmente liquidados–, jamás habían levantado sus armas (ni sus voces) contra una dictadura. Y ni pienso mencionar cómo sólo desde el semanario Marcha hubo quejas contra el acto institucional que en febrero de 1973 ponía en el tapete el poder sin límites del militarismo que se consumaría meses después. Sobre el PitCnt y su adhesión contra el régimen republicano a favor de los militares golpistas, me llamaré a silencio.

Hoy lo importante es ver cómo hacer fuerte el concepto de republicanism, y dejar en evidencia quiénes son sus detractores de la libertad de expresión como base para la existencia del republicanism.

El diario El Observador informó que el teatro El Galpón había declarado persona no grata al actor Franklin Rodríguez, quien forma parte de un elenco que transitoriamente –hasta que su sala estuviera en condiciones de funcionar– estaba ensayando en sus instalaciones. Este hecho removió el avisero y se abrió una instancia de indagatoria ante la Institución Nacional de Derechos Humanos (INDDHH). Su promotor fue el senador blanco Javier García y su móvil fue la presunta «violación de los derechos humanos básicos, como la libertad de expresión y conciencia» del actor Franklin Rodríguez.

El 16 de junio, el semanario Voces ya había publicado una entrevista al actor en la que criticando el arreglo financiero que sostiene al acuerdo Socio Espectacular, la emprendió contra uno de sus pilares: el teatro El Galpón.

Héctor Guido, actor y director del El Galpón, ex director general del Departamento de Cultura de la Intendencia de Montevideo conducida por el Frente Amplio, negó que hubiera una declaración de persona no grata por parte de El Galpón: «No sacamos ninguna resolución, ninguna declaración», expresando Guido, además, que no se le impidió la entrada a la sala a Rodríguez, sino que se conversó con la producción del Teatro del Notariado para evitar que el actor siguiera siendo recibido en El Galpón, ya que su presencia generaba incomodidad. «No pasó que lo detuvieran. No ocurrió. Hay

una intención de poner a El Galpón como censor. Lo que sí ejercemos es un derecho sobre alguien que nos agravia a nosotros y al movimiento teatral. Se puede discutir, pero cuando hay respeto». Sin embargo, Franklin Rodríguez cuando fue a ensayar a El Galpón se le impidió el ingreso.

A partir de Héctor Guido ex director general del Departamento de Cultura de la Intendencia de Montevideo, sobreviene el motivo de esta crónica. En aquél período inicial de 1985 a 1987 cuando la democracia se reeditaba,

como dijimos líneas arriba, hubo un grupo de personas defensoras de la libertad a pleno, quizá signadas por su profesión de periodistas hasta ese momento ligados

al semanario JAQUE y antes a OPINAR, crearon una organización institucional en el Palacio de Ladrillo de 18 y Ejido, especializada en cultura, que pasó a denominarse Departamento de Cultura. Algo inédito en el país. Tomás Lowy, diseñador gráfico y artista plástico, junto al escritor y periodista Alejandro Blum, abrieron el camino para que lisa y

llanamente los «hacedores» de muchos de los verdaderos hechos culturales del país, alineados tradicionalmente a la izquierda, ingresaran formalmente como administradores, hacedores y responsables de sus propios destinos, en un lugar nítidamente definido como tal en la institucionalidad estatal de la Intendencia de Montevideo.

Y serían muchos los ejemplos de apertura mental generados desde la base del histórico Partido Colorado y sus gobiernos, tendiendo la mano para construir en equipo sin importar ideologías: uno resaltable lo fue el de la inserción del teatro, de la mano de su principal sindicalista, Nelly Goitiño, con quien años después compartí – como Edil– la Junta Departamental de Montevideo. Hoy Nelly es una placa en lugares como El Galpón o en salas antiquísimas como las del Palacio Gómez donde se emplaza el deliberativo departamental, pero fue aquella Nelly que abogaba por sus actores y su participación en proyectos como «teatro en el Aula», quien a partir de la incondicional defensa de la libertad de expresión, admitía la construcción de un país que hoy no debemos olvidar.

De este episodio reaccionario del actor Héctor Guido, oriundo del mismo Departamento de Cultura que creó Tomás Lowy, podemos rescatar lo que pudo la libertad cuando era un valor intrínseco de quienes la defendían, y qué sucede cuando como hoy vemos a la limitación como instrumento para silenciar lo distinto a nuestras ideas, provenga de donde provenga.

La línea de la libertad es muy difusa en la jungla de los intereses políticos, pero no dejemos de verla como el soporte para nuestro republicanism cotidiano. Por eso vale analizar también el discurso de Franklin Rodríguez ayer en EL PAÍS, para darse cuenta que el problema no es él ni El Galpón, sino la ideología frenteamplista, porque entender que Amodio Pérez bien puede ser censurado por sus pares y no él (sea porque uno criticó y el otro traicionó), es como decirle a la sociedad uruguaya que clasificamos por lo que realmente representa nuestra inspiración y pensamiento es tan válido como decente, cuando no lo es.



César GARCÍA ACOSTA
Técnico en Comunicación Social.
Editor de OPINAR



Tips «progre» y tips «conserva»

Washington ABDALA
Abogado. Periodista. Actor, Ex Diputado



1. No saber quién era Marx, ni Carlos, ni Groucho. Solo sostener que se conoce algo de la «metodología marxista» pero no haber leído ni un panfleto del manifiesto, ni la Ideología Alemana, ni un pasquín (menos el Granma). Saber que Marx era gordo, barbudo y con cara de carnicero enriquecido.

2. Hablar de los «pobres» con sentido protector, citando alguna cifra de Naciones Unidas pero no saber mucho donde están, que hacen, de que viven y que son. Darles una monedita en las esquinas, sin tocar su mano por repugnancia. Pero sentir que sos un alma solidaria cuando te alejás en tu vehículo. Pensas: «pobrecitos». (No hacés nada concreto por ellos, obvio).

3. Decir que lo de Sendic fue una vergüenza que confirma que «no todos somos así». Y mirar con ojos de Jack Nicholson en El Resplandor a la amiga fachita que vota a Lacalle Pou. La mirás con firmeza y le decís: ¿O querés que recuerde todos los que robaron en este país cuando estaban tus amiguiiiiitooooos?

4. Veranear en La Pedrera, ir a la casa de algún amigo en Cabo Polonio o Punta Colorada, o en la propia costa este, pero hablar mal de Punta aunque tengas casa allí. En los asados con amigos afirmar -en tono alto para que te oigan- «la izquierda uruguaya no tiene nada que ver con la argentina, la brasileña, la venezolana y la boliviana, solo los burros repiten eso». Sentir un silencio y hablar de fútbol que por estos días está de moda.

5. Contar alguna anécdota pintoresca que tuviste con el Pepe Mujica, real o inventada, pero algo que te deje en sintonía de haber tenido un contacto con el personaje. Y dejarla allí, casi como una historia al toque. Capo!

6. Empezar a recordar que Manuel Lopez Obrador es el tipo de individuos que merece América, que no estamos muertos, que los que repiten esa imbecilidad solo son la derecha de siempre que quieren ver a sus amigos acomodados, al capitalismo explotando todo lo que se puede a la sociedad y succionando el alma de los más débiles. (Rostro de Rolando Rivas cuando decís esto).

7. Consumir en los shopping sin drama, viajar a los Estados Unidos en vacaciones y no conocer Cuba pero seguir defendiendo su modelo de manera romántica. ¡Como no sabés que allí la educación y la salud son un ejemplo! (Si tenés guita y te viene el bicho: salir corriendo al Sirio

Libanés o Gringolandia. No conozco un patriota de izquierda que se vaya a Cuba a salvarse).

8. Mandar a los hijos a escuelas privadas. Desde las máximas autoridades del país hasta el edil más piojo de donde sea. El que puede, raja de la escuela pública. Eso si, defender la escuela pública a más no poder donde sea como si fuera la Madre Teresa y citar a Varela como lo máximo del Uruguay.

9. Marear con Venezuela, no decir que allí hay una dictadura criminal, sino que es el final de un régimen que pretendía una revolución, pero bajar

¿No tenés tarjeta con el 25%? Todo mal man, todo mal.

3. Si sos dama, ya tenés alguna casa de té a la que frecuentas con las chicas (que van de los 18 a los 88 años) y todas hablan mal de Tabaré. Odian al Pepe, es como Satanás, alguna hasta se persigna cuando lo citan. Las más viejitas mezclan noticias que vieron en TN Noticias con canal 4 pero eso no es dramático para ellas. Lo asumen sin stress.

4. Usar camisas Polo los masculinos y ellas usan ropa de Magma. Organizar el viaje al exterior con amigos y seguir

7. Leer noticias por la red, mandar Whatsaap odiadores a los grupos y creer que así estás en la guerra de guerrillas contra la izquierda. ¡Sos un luchador oculto! Je, je, ellos ni se imaginan tu poder telefónico.

8. Amar a Juliana Awada. Macri, también, pero ella es lo más. Para ellos porque se la imaginan como se la imaginan. Y para ellas porque es modélica. ¡Mujer sos diosa total!

9. Considerar al pelado Martínez un terraja inconmensurable. Y decir: si gana ese, me voy a vivir a Miami. (Mentira, no te vas nada, hace tres



la pelota y no acusar. «No todo es malo lo que se hizo allí» dicen con voz suave.

10. Comentar la última serie de Netflix y dar muestra de que la vieron toda, cuando en realidad, vicharon dos capítulos y se pudrieron. Les gustó Merlí. (En esto coinciden con los otros. Raro Netflix.)

Tips conserva 2019

1. Hablar de la fatiga o cansancio con este gobierno. ¡Son atroces chicos! ¡No se banca más! Y expresiones de ese tenor dichas en contextos sociales glamorosos, tomando algún whisky y enojados con la presión tributaria. ¡Ufa, son unos chorros y además se nos ríen en la cara!

2. ¡Quejarte de los precios de los restaurantes! ¡Che están de vivos acá!

puteando a Astori porque sigue cobrando como un cretino de todo lo que puede. ¿Me decías que el viaje a Praga cuanto sale para la próxima temporada?

5. Contar historia de depredadores que estuvieron alrededor de Sendic hijo. Contar anécdotas y versiones variopintas de la inocultable alienación por la que pasa ese sujeto. ¡Típico hijo de ese padre! dicen más de una de ellas, mientras comen un scon, le ponen un poco de mermelada y beben té inglés.

6. Comentar la última serie de Netflix y dar muestra de que la vieron toda, cuando en realidad, vicharon dos capítulos y se pudrieron. Les gustó Merlí. En esto coinciden con los otros. Raro Netflix. (Por eso nos caga a casi todos).

elecciones que amagás con irte y no te vas ni a Biei).

10. Sentirte que formas parte de una red de gente a la que la roba el Estado, la saquea, la somete a una inseguridad despavorida. Y considerar que ellos lo hacen por cretinos todo eso. ¿O no se dan cuenta de todo?



Gustavo TOLEDO
Profesor de Historia. Periodista

Política y magia

Como se sabe, nuestra vieja condición de colonia televisiva argentina nos hace partícipes involuntarios de los rifirrafes de la farándula y la política de la vecina orilla, tan difíciles de diferenciar la una de la otra por estos días. Por eso, es habitual que aquellos a los que nos interesa la política –o su sucedánea contemporánea, la telepolítica- asistamos con una mezcla de desconcierto y fascinación en partes iguales a debates inconducentes, entrevistas donde el entrevistador supe en protagonismo al entrevistado y conferencias de prensa en las que nadie dice nada y el mensaje se reduce a una imagen sin sustancia o a algún gesto pueril.

Sobre todo en estas última semanas, en las que se disparó el valor del dólar, volvieron a golpear las puertas del FMI y las principales figuras del oficialismo no hacen más que acumular gaffes, yerros y comentarios rocambolescos, uno busca –sin suerte- alguna clave que le permita entender el porqué de semejante desaguisado, hasta que –sea por cansancio o por simple acumulación de evidencias- se percata de que lo que busca siempre estuvo frente a sus ojos y estriba en ese estado confusional en el que vive el país vecino en forma casi ininterrumpida desde los tiempos de Rosas, con contadísimas excepciones.

Ese «quilombo» (para usar un argentinismo, en este caso irremplazable) no es producto de Macri, ni de Cristina, ni de De La Rúa, ni de Menem, ni de Alfonsín, ni de los milicos..., no, «no es culpa de...», sino producto de una cultura política cuyas raíces son viejas y hondas pero nadie, o casi nadie, se atreve o le interesa desenterrarlas para indagar cuán enredadas o torcidas están. Como bien señala el filósofo Santiago Kovadloff «no hay salida si no capitalizamos el fracaso». Así de simple. Pero, ¿quién se anima, en tiempos de caritas felices y likes a granel, a asumir el antipático papel de descubrir el velo y pagar semejante coste, cuando la mayoría parece querer seguir soñando con el Messi que arregle las cosas con un pase de otro planeta o «la mano de Dios»? Políticos, periodistas, empresarios, sindicalistas, curas, líderes sociales y «artistas» (así le dicen allá a divas,

vedettes, conductores de televisión repetidores de letra, deportistas en decadencia y otros payasos mediáticos) se limitan a discutir con pasión digna de mejor causa sobre la espuma, sobre cuestiones accesorias, nunca sobre las de fondo. Y ahí está parte del problema, en esa suerte de negación nacional de la gravedad del problema y el consecuente derroche de tiempo y energía.

Así y todo, desde aquí, se percibe dos tendencias contrapuestas que reflejan en cierto modo ese drama y que en tiempos de pasmosa vacuidad retórica apenas se enfrentan en el campo de batalla de las redes sociales,



dominadas por trolls y francotiradores de 140 caracteres.

Por un lado, encontramos la de los seguidores de la tradición caudillista-populista de Perón y compañía, un anacronismo histórico digno de museo, revivido por los Kirchner para conservar los resortes del poder y robar a piacere; y por otro, la de la nueva política (¿o debería decir postpolítica?) que encuentra en Mauricio Macri a su más perfecto representante y convierte a sus Ceos en la contracara de los barones provinciales. Otro adefeso sin nombre. Entre unos y otros, parece haber un abismo apenas surcado por un hilo que conecta a ambas orillas, una característica que recorre la política argentina desde el siglo XIX y los hermanos en lo esencial; me refiero al culto al líder, una suerte de bonapartismo a la bartola que ambos alimentan a su modo, endiosando ídolos con pies, manos y cabezas de barro. Unos, a través de la reivindicación de la política de los balcones y los discursos incendiarios,

de la gomina y la sonrisa gardeliana del viejo general, de la épica del 17 de octubre y la figura de Evita. Los otros, a golpe de tuits de amor y paz y globos amarillos, de discursos de autoayuda y loas a una modernidad sin contenido. Para ambos, en suma, es una persona –no un proyecto, no un equipo, no un partido, ni siquiera el propio «pueblo» o «gente» que invocan y dicen representar- la solución a todos los males habidos y por haber. La solución es Cristina o Mauricio. Así de simple y trágico.

Esa idea, tan frecuente por estos días, dentro y fuera de la Argentina, en la que se denosta a la vieja política por

estarían dispuestos a escucharlo? Cric, cric...¿Se entiende ahora la magnitud y profundidad de la tragedia?

Ni unos ni otros abogan por generar un diálogo franco y abierto por el que depongan las armas y abran sus trincheras, quizás porque en el fondo no se tiene nada para decir y lo que en verdad piensan no difiere demasiado. Tampoco ninguno de ellos enarbola la bandera del republicanismo, ni la de la institucionalidad democrática, ni mucho menos la de la formación ciudadana, esa que empodera a esas personas que hoy no son partícipes responsables de los asuntos públicos y actúan, viven o sobreviven como islas humanas en medio de un mar de frivolidad e indiferencia.

Así como los gauchos buscaban en el caudillo a su padre ausente, el ciudadano de nuestro tiempo –que no sabe que es ciudadano ni qué conlleva serlo- lo busca en el caudillo populista o en el empresario que se da dique de buen gestor y eficiente. Como niño caprichoso y majadero, vota, participa, milita, opina, elige, del mismo modo que un preescolar lo hace frente a su madre permisiva y desaprensiva en medio de una juguetería. Lo que busca es un acto de magia, una solución para sí, buena, bonita y barata, en lo posible sin el menor costo, no un proyecto de país, ni una solución colectiva que para colmo puede llevar tiempo e implicar sacrificios.

Ese déficit de madurez ciudadana explica la sucesión de mequetrefes y bandidos que ha padecido (y padece) la querida Argentina, su constante zozobra institucional y la imparable decadencia económica y social, con el tendal de pobres y marginados que gorilas y peronistas se tiran por la cabeza, sin cambiarles su destino de miseria y exclusión.

Ahora bien, además de todo esto, la Argentina es un enorme espejo en el que conviene que nos veamos de vez en cuando, aunque más no sea para reflexionar sobre nuestra trayectoria y sopesar los caminos que tenemos por delante y a los que algunos nos arrastran desde hace tiempo. Para curarnos en salud, si es que aún estamos a tiempo de no convertirnos en algo peor que una provincia televisiva más de la vecina orilla.

corrupta y perimida y se ensanchan las barreras de participación individual, gracias a la explosión de los nuevos de medios de comunicación e interacción sin que eso implique mayores niveles de compromiso y participación real, denota la preeminencia de un pensamiento mágico por demás peligro para la salud de una república democrática, ya que genera las condiciones para que aflore toda clase de monstruos, fabricados, financiados y apadrinados por los más oscuros intereses. Por eso, conviene preguntarse: ¿puede una persona, sea el General o alguno de sus émulos o un caudillo de oficina o un empresario con ansias de trascender y hacer negocios o una celebridad que no ha alcanzado aún el estadio de las operaciones formales, la solución para un país? Claramente no, pero, ¿quién le avisa a los hermanos rioplatenses que lo vienen intentando desde hace casi doscientos años con la suerte que no conocemos, que no es por ahí? Y si hubiese algún valiente dispuesto a emprender semejante faena, ¿cuántos

Andrzej Duda «el último evangelio»

Lorenzo AGUIRRE
Periodista. Escritor. Asesor Cultural,
Director de Orquesta



Luego que la Comisión Europea señalara a fin de año la iniciación de un proceso para sacar a Polonia el derecho a votar en la Unión Europea – debido a las reformas judiciales que ponen en riesgo el Estado de derecho -, el presidente polaco Andrzej Duda manifestó que firmará las leyes que causan controversia en el bloque mencionado, y pondrá mayor énfasis en los «detalles» que fueron aprobados por el Parlamento, que tienen la misión de «ajustar» el Tribunal Supremo, y el Consejo Nacional de la Judicatura. Sin lugar a dudas, esto politiza el sistema judicial, y si bien ante las advertencias recibidas Andrzej Duda en cierta forma reformuló algunos proyectos, el «último evangelio» deja igualmente claro que se busca el poder absoluto.

Andrzej Duda - fue integrante del Parlamento polaco, y luego eurodiputado -, miembro del Partido «Ley y Justicia», que asumiera la presidencia de Polonia en agosto del año dos mil quince – derrotando al liberal Bronislaw Komorowski - y cuyo mandato corresponde hasta el dos mil veinte, se ha encaprichado y rubricará todas las normativas, sin importar que sostiene la Unión Europea respecto a que su comportamiento está marcando una posición politizada, a la vez que antidemocrática.

Con los «moderados ajustes, para una vida mejor», el primer mandatario desde ahora podrá determinar las figuras integrantes del Consejo Nacional de la Judicatura, como asimismo qué jueces pueden estar en la Corte Suprema luego que cumplan los sesenta y cinco años de edad.

Pero la realidad está mostrando algo distinto, pues lo que se vislumbra es, que Andrzej Duda pretende sacar del medio a los magistrados que apoyan al ex Primer Ministro Donald Tusk, líder de «Plataforma Cívica» - partido que fundara en el año dos mil uno -, agrupación de centroderecha, europeísta y democristiano, que busca una economía liberal, como asimismo la integración en la Unión Europea, oponiéndose al matrimonio del mismo sexo, y no legalizar la droga.

Por supuesto, «Plataforma Cívica» no pierde tiempo en destacar «algunas bondades» de «Ley y Justicia» (PIS), y se esfuerza en

reiterar que dicho partido conservador, de derecha, «es muy católico»... tanto que «pretende establecer la pena capital».

El presidente Andrzej Duda, no lo desmiente, y con su posición euroescéptica considera que la Unión

que ninguno de los dos países – Alemania y la Unión Soviética – entrarían en una alianza militar contraria al otro, y el «Protocolo Adicional Secreto» contenía la cláusula de repartir la Europa del Este, y Central, fijando los límites mediante

de Venezuela, Hugo Chávez, lo declaró «Persona No Grata».

Provocando una crisis diplomática

Volviendo al presidente polaco



Europea tiene la obligación de beneficiar a Polonia, y no a la inversa. De esta forma, Duda, muestra un corte totalmente proteccionista, aunque en los comienzos, señalaba que su «pensamiento», era de apoyo a una economía liberal.

Los tiempos del ayer...

Aunque parezca tragicómico, para un gran sector de la población perteneciente a la «tercera edad» - ahora se la considera «cuarta y quinta» -, al primer mandatario se le está comparando con Lech Walesa...mientras otra parte del pueblo señala que, Duda, estaría volviendo a las raíces, a la «época de oro» comunista.

A decir verdad, toda una serie de reflexiones y recuerdos complejos, en tiempos que no son indudablemente luz en el sendero, no enaltecen al ser humano, y tampoco brillan.

En setiembre del año mil novecientos treinta y nueve la Alemania nazi atacó a Polonia, dando inicio a la II Guerra Mundial, y dos semanas más tarde comenzaría la invasión soviética a dicho país.

Pero no hubo conflicto bélico entre soviéticos y nazis, sino dividir al país, según el «Pacto Ribbentrop – Mólotov», un tratado de no agresión firmado en la ciudad de Moscú, en agosto de mil novecientos treinta y nueve, por los Ministros de Asuntos Exteriores.

El mencionado «acuerdo» implicaba

acuerdos pero haciendo que, Finlandia, Estonia, Letonia, y Lituania, fuera «zona de interés», para la Unión Soviética.

El «interés» culminó con el ataque a Finlandia, y posteriormente la anexión de los demás países mencionados.

Por otro lado debemos recordar, y sería oportuno señalar que, Lech Walesa, el antiguo sindicalista y activista, fundador de «Solidaridad» - primer sindicato libre, en el Bloque del Este -, Presidente de Polonia entre mil novecientos noventa y mil novecientos noventa y cinco, supuestamente sustrajo documentos respecto a sus actividades durante la década de mil novecientos ochenta.

Se afirma que, Walesa, trabajó para los servicios de inteligencia occidental – ¡ Premio Nobel de la Paz, en el año mil novecientos ochenta y siete!...ud., estimado lector...¿qué dice? -, y fue reconocido como un comunista desertor.

Entre sus «destacadas» manifestaciones, este ferviente católico declaró que los diputados homosexuales debían sentarse afuera del Parlamento, y que su pensamiento seguía siendo comunista.

Bajo el mandato de Lech Walesa, Polonia cambió de un gobierno comunista influenciado por la Unión Soviética, a un país capitalista, de libre mercado, y un régimen político con un tránsito multipartidario.

En el año dos mil ocho, el presidente

Andrzej Duda; entre las múltiples manifestaciones se encuentra su ratificación a la Ley que permite la pena con hasta tres años de cárcel, por usar el término «campos de concentración polacos», o por ejemplo acusar a Polonia de complicidad en el holocausto.

El chisporroteo puede sin lugar a dudas agrandar el fuego y crear una crisis diplomática con Israel, puesto que, el Parlamento israelí podría tomar medidas, acciones, condenando a una Ley que intenta desafiar la verdad histórica, y oscureciendo la complicidad de sectores de la sociedad polaca en los crímenes contra los judíos.

En la edición pasada de «OPINAR» manifestábamos que, en Turquía, el presidente Recep Tyyip Erdogan obtuvo la victoria en el referéndum constitucional, otorgándole entonces plenos poderes, permitiéndole eliminar el cargo de Primer Ministro, manejar el Ejecutivo, y aprobar leyes y decretos, sin pasar a consulta de diputados.

También, el gobierno de Turquía ha criticado duramente a Israel sobre la situación con Palestina.

La Unión Europea intenta endurecer su postura ante los gobiernos de Turquía, y Polonia, pero esto...¡ no es juego de niños.....!



Gustavo RISSO SINGLÁN
Edil en Lavalleja. Escritor

«Los embotados bombacheros»

Las historias que hay sobre «los mostradores de copas» son millones. En lo personal, soy hijo de «bolichero», y además llevo sobre el lomo, muchas jornadas como tal. Recuerdo a muchos de aquellos «parroquianos», que asiduamente decían presente en la entrañable cantina y que por supuesto, volcaban a diario, el alimento anecdótico.

Por los setenta y pico, un ente estatal, resolvió realizar una tarea en Minas, en la que comprometió casi todo el personal de la región para dicho fin. Entre esos funcionarios, conocí un «petiso compadrito». Era retacón físicamente, pero de muy buen carácter. Siempre atento y respetuoso. Para esos años, yo rumbeaba hacia la adolescencia y de tarde, intercambiaba charla.

Afeitado siempre, con el bigotito al estilo «Vincent Price», su tranco, era lento, casi siempre su mano izquierda en bolsillo de pantalón. El humo del «Republicana» se mezclaba con una fuerte loción «de afeitar», que según él la compraba en Casa Saúl. Provenía de aquella época, de la que ya, no vendrá. La de tonos tangueros, de las milongas, de las guitarras, bandoneón y pebetas. Pero, de algo estoy seguro, que el encuentro en mi vida con Isidro Barreto fue por algo.

Y hoy, al posar frente al espejo, recuerdo esos años, «años que no volverán» como dijera Gardel y sonrío, porque nadie me va a quitar lo «bailao».

Se diferenciaba de otros funcionarios, decía que venía de la tierra y del arado. Que nunca había tenido la suerte de tener unos pesos juntos. Que venía del campo, «de campo adentro». De vivir sin electricidad, sin agua potable y ni siquiera un simple piso de baldosas.

De tomar vineta casera, hecha por sus manos, de esos racimos, que nunca maduraban el cien por ciento y que colgaban de un viejo arcón de madera del patio, «minao de gorriones».

Es que paisanos eran los de antes, y la «Negra Mercedes Sosa» hoy me diría ¡cambia todo cambia ¡!

Y usted que está leyendo esto, dirá, a donde se dirige con este artículo? Es que me enteré hace unos días, que en el proyecto de Ley de la Rendición de Cuentas del Poder Ejecutivo, el Ministerio de Ganadería, Agricultura y Pesca, pretende solicitar a la Dirección General Impositiva

información sobre los ingresos de personas físicas y formalizar un Registro de Productores Familiares. Un registro más fidedigno, real y mucho más «seguro», para ir transitando en políticas diferenciadas hacia la producción familiar y evitar que algún «pícaro paisano» trate de evadir los controles. Es decir se pretende verificar y contar si los beneficiarios de esa definición cumplen con los requisitos de no tener ingresos extras, y que lo declarado, sea la verdad.

Formalizar y dar la oportunidad de ingresar al padrón de pequeños y medianos productores familiares, fue el objetivo de las autoridades.

Pero según el Semanario Búsqueda, la Dirección de Desarrollo Rural, ha encontrado fallas en el control y aparentemente, se pudieron haber colado algunos paisanos, llegando a refrendar la vieja frase: «la auténtica viveza criolla». Se dice que ya hay indicios de sospecha de algunos casos que aparentemente están incumpliendo con los requisitos; como por ejemplo; el de los ingresos extra prediales. A su vez, el productor debe dedicarse a esa actividad en la superficie declarada y residir en la explotación o al menos, residir en hasta unos 50 km de distancia del predio.

Se ha señalado que el propio MGAyP se encuentra en el camino de hacer hincapié en la importancia de que los productores deban cumplir estrictamente lo pactado y por ende con las obligaciones a flor de piel, para que puedan tener los beneficios y apoyo oficial, pero, si los productores no declaran la verdad y ocultan ingresos, le caerá el peso total de la ley, y ahí si estoy en un total de acuerdo en que «vayan a llorar al cuartito» ¡!!

En estos últimos tiempos, hemos escuchado que hay una lista de casi cien «colonos» que no son «colonos», hemos escuchado a «camperos de un movimiento que no son tan camperos», y parece que hay «productores familiares que no son ni productores ni familiares» y para estos también debería aplicarse alguna norma, aunque ya la gran mayoría va conociendo que estos son «embotados bombacheros vanidosos milongueros baratos» ¡!! , como decía «Barreto el compadrito» , cuando se tomaba un par de «espinillares» sin hielo.!!

Uruguay y Bélgica Los inesperados «sobrinos» de Lord Ponsomby

M.J. Llantada

El Uruguay es bastante incomprensible; la plaza más linda de Montevideo está dedicada a Bruno Mauricio de Zabala, que fundó Montevideo a disgusto, (media docena de veces recibió la orden y la descató), y hasta un famoso caramelo lleva su nombre e imagen, con bigotito fino y peluca de rulos.

Por su parte Lord John Ponsomby, decidido impulsor de nuestra independencia, que obtuvo la garantía de Inglaterra a la Convención Preliminar de Paz entre nuestros insoportables vecinos, (y garantizó así nuestra existencia como país independiente), apenas tiene una callecita.

Pero además de malagradecidos, los uruguayos cultivamos la ignorancia; porque Lord Ponsomby es para nuestro país un desconocido, pese a que tiene una historia fascinante, desde la razón de su venida al Río de la Plata, (que fue una suerte «exilio» por fuerte presunción de que estaba «enamorado» la amante del Rey), y su exitosa carrera diplomática posterior. Es que Lord Ponsomby, restaurado en la consideración de la Corte de SMB, volvió a Europa, y tuvo a su cargo la solución del sangriento e interminable enfrentamiento entre España y Holanda por Flandes, solución que recreó su exitosa fórmula rioplatense creando... Bélgica, que vendría a ser una suerte de «primo» de Uruguay en tanto al brillante Ponsomby debiéramos considerarlo nuestro «tío político».

Y otra «sorpresa» del mundial, resulta que Bélgica, como Uruguay es la otra selección nacional que llegó a los cuartos de final con puntaje perfecto. En la fase de grupos venció a Panamá (3-0), Túnez (5-2) e Inglaterra (1-0). Y en octavos de final superó a Japón por 3 a 2.

Pero las similitudes entre los «primos» son escasas, los embajadores de Bélgica, (mientras hubo aquí embajada) fueron muy críticos de nuestra modalidad y funcionamiento: En una recopilación de «Informes de los diplomáticos de Bélgica en Uruguay», realizada por Jorge Balbis, se señala que el Embajador Georges Folliebouck intentó en 1966 obtener un permiso para que un avión belga sobrevolara territorio uruguayo.

Era un trámite muy menor, pero jamás le respondieron. «Se puede comprender fácilmente la verdadera decadencia en la que ha caído Uruguay cuando se piensa que semejantes métodos de trabajo administrativo están vigentes igualmente en los terrenos financieros, comerciales, industriales y agrícolas» —escribió a su canciller— y en un despacho posterior, Folliebouck sencillamente sugirió el cierre de la embajada belga en Uruguay.

«Habría que discutir la posibilidad de desinteresarse de Uruguay, de dejar a este país que siga su curso catastrófico y orientar las energías hacia naciones más dispuestas a solucionar sus propias debilidades y ayudarse a ellas mismas». («Una historia del dinero en Uruguay» (Capítulo XXIX) de Miguel Arregui).

Desde poco después no hay más embajada de Bélgica en Uruguay, pero la semana pasada el actual embajador Belga en la República Argentina, (que también cumple esa función en nuestro país), Peter Maddens comentó amablemente que la polémica sobre la apertura comercial y los tratados de libre comercio que tiene hoy el Uruguay, en Bélgica la resolvieron hace medio siglo, y desde entonces son seis o siete veces más ricos. Algo así como «miren que su «reloj» atrasa 50 años».

Claro, nuestros «primos políticos» de Bélgica tienen un PBI per cápita de 42.000 U\$S, y son 10 millones de habitantes; mientras que Uruguay no llega a 16.000 U\$S y somos apenas tres millones. Ellos están en el medio de Europa, y nosotros entre Argentina y Brasil...

De todas maneras, este viernes, mientras Uruguay pelea su pase a la ronda final con Francia a partir de las 11 de la mañana, Bélgica, a partir de las 15 horas puede hacernos el enorme favor de sacar del mundial a Brasil, y que el pase a la ronda final quede todo «en la familia».

Frente Amplio inteligencia

Miguel MANZI
Abogado, ex diputado, Partido Colorado
miguelmanzi@gmail.com <http://miguelmanzi.com>

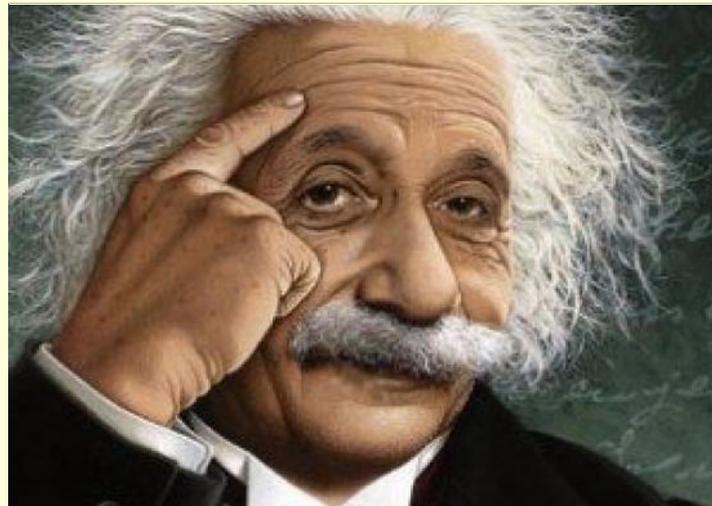


A través de la Circular 10020 del 29 de mayo pasado, la Corte Electoral dio a conocer el calendario de las **elecciones internas** de los partidos políticos (de las que resultan los candidatos a presidente para las **elecciones nacionales**), que se llevarán a cabo el **30 de junio de 2019**. Pero antes del calendario oficial, el próximo **1° de diciembre** es el Congreso del Frente Amplio, instancia que autoriza las candidaturas de la coalición. Mujica, Astori, Martínez, Cosse, Murro, Orsi, García, Andrade, Sánchez, algún tapado; un par de ellos serán autorizados por el Congreso para competir en junio y seguir de largo hasta el balotaje de noviembre si hace falta. Desde el 1° de diciembre, es un año entero de exposición y afirmación de liderazgo, formación de equipos, definición de propuestas, juntadera de votos. Hasta aquí lo habitual, que hace 3 elecciones le basta al Frente para ganar. Pero de inmediato viene lo coyuntural, la precisa lectura política de la situación y su respuesta correspondiente (cito de un informe de Pablo S. Fernández en El País de este domingo 8 de julio): «Ahora el objetivo (*de los sectores moderados del F.A.*) será lograr un buen acuerdo con Martínez y potenciar un bloque socialdemócrata firme que derrote a Mujica, o al candidato que él ponga sobre la mesa». Listo, esa es la interna; la única interna. Y cualquiera sea el ganador, su compañero de fórmula será negociado para que deje a todos más o menos contentos, y los derrotados acompañarán sin hesitar a la dupla consagrada. Un lata con un tupa, un bolche con un astorista, un independiente con un radical, una fórmula tan catch-all como sea posible, y vamos por el cuarto gobierno. Frente Amplio inteligencia.

¿Qué parte no entendemos?

Lo mismo que con la fórmula presidencial pasa con el programa, con el gabinete, con las leyes, con el gobierno todo; el Frente Amplio es una coalición integral, de modo que, a su interior, no hay ganadores ni perdedores absolutos: hay «gobierno en disputa» pero la regla es jugar al empate, preservando la integridad de herramienta política y su consecuencia inmediata, el gobierno. Tal, sencilla, es la lógica de coalición: **óptimo para nadie, bueno para todos**. Partidos con minúsculo caudalelectoral influyen

decisivamente en el diseño y aplicación de las políticas públicas, porque las fuentes de legitimidad son múltiples: los votos, sí, pero también el gremio, la academia, la estructura, la experiencia, la militancia, el equipo, el discurso, la habilidad negociadora, el aporte simbólico de cada uno, sigue. Los ejemplos vivientes son Vázquez, Astori y Nin por un lado, y el PCU por el otro. ¿Por qué se bancan las mutuas impertinencias? ¿Por qué muerden el freno en las pulseadas que les toca perder? La respuesta es porque así gobiernan, porque así inciden, porque así son relevantes; porque de otro modo se esterilizarían, se agotarían en



el discurso. Eso es la vocación de gobierno. La respuesta es la coalición. **LA COALICIÓN. ¡¡LA COALICIÓN!!** ¿¿Qué parte no se entiende?? Una coalición integral, con estrategia, programa y fórmula comunes. Una coalición para gobernar, pero además (cuestión previa), para ganar.

Comiéndonos los mocos

Mientras tanto, en Ciudad Gótica, todos creen que pueden pasar al balotaje y ganar las próximas elecciones. En particular, algunos blancos están convencidísimos de que les llegó la hora. Léase si no la última columna de Juan Martín Posadas, habitualmente ponderado, cuando dice: «Quien está actualmente en el lugar de retador con chances de ganar no es la oposición (concepto abstracto, a lo más, aritmético) sino el Partido Nacional. Su chance de victoria está a la vista (...)». Yo debo estar mirando mal, porque lo único que veo es a los blancos

oscilando en el 30%, su techo en la historia reciente. Cómo hace el Partido Nacional para pasar del 30% a la mitad más uno, es algo que escapa a mis entendederas. Cómo lo hace con los mismos candidatos que ya perdieron contra el F.A. (por amplísimo margen), me resulta aún más incomprensible. Cómo lo hace, cuando el F.A. está disponiendo su interna para asegurar el voto del centro (que en este país es más o menos socialdemócrata), se incorpora ya el elenco de los modernos arcanos. Mirado de afuera, daría la impresión de que los blancos deberían razonar y obrar precisamente al revés: siendo la minoría mayor, son los

llamados a liderar el esfuerzo de transformar a la oposición, de «concepto abstracto», a instrumento útil para cambiar el rumbo del país. Así como en 1971 los partidos menores se coaligaron para desplazar a los partidos históricos, animados por un sentido de urgencia que los alentó a superar no solo diferencias ideológicas y programáticas, sino odios y rencores de escala planetaria; así hoy los partidos de la oposición deben coaligarse para desplazar al Frente Amplio, cuya obra de gobierno y cuya impronta cultural ni siquiera reflejan su variopinta composición, sino que están marcadas por la acción de sus «minorías intensas», de carácter explícitamente marxista-leninista. Y en esta jugada tan histórica como impostergable, los blancos son mano.

El dream team

Las internas, recordemos, son obligatorias para los partidos pero no

para los votantes; de ello la escasa participación, inferior al 40% del electorado y bajando. Este registro ya es estructural; si irrumpiera algún fenómeno extraordinario, habría de impactar en las nacionales (de voto obligatorio) y no en las internas. Por lo demás, las internas del Partido Independiente y del Partido de la Gente son por cumplir, en tanto las candidaturas de Mieres y Novick no tienen desafiantes; la interna del Partido Colorado no puede despertar más interés que su solitario dígito en las encuestas; y la interna del Partido Nacional es una película repetida. En este escenario, la batalla simbólica se librará en la interna frenteamplista, entre el «bloque moderado» que se conforme alrededor de la candidatura de Martínez, y el «bloque radical» que se encolumne tras Mujica o su sucedáneo. Y decorrido, el acuerdo político y la conformación de una fórmula abierta, multipartidaria, catch-all, le otorga al Frente meses de ventaja hacia las nacionales, que definitivamente no alcanza a descontar un «acuerdo programático» de los candidatos de oposición. Ahora bien: este escenario predecible (y su predecible desenlace) se vería dramáticamente alterado, si las fuerzas opositoras armaran una coalición tan integral como el Frente, capaz de plantarse como una alternativa sólida a la coalición de gobierno. Para que tal cosa sea posible, a tenor de la legislación electoral uruguaya, es menester que todos los partidos coaligados concurren bajo un mismo lema a las elecciones internas (como hicieron los partidos del Frente en el 71 bajo el lema Partido Demócrata Cristiano), y que todos sus candidatos compitan en ese marco: Lacalle, Larrañaga, Alonso, Antía, Mieres, Novick, Amorín, Amado, Talvi, el que sea de «Batllistas», todos. Por ley, el más votado será el candidato a la presidencia de la República; y por acuerdo político, lo acompañará el más votado del segundo partido más votado, asegurando así una fórmula multipartidaria. En el camino, se estimula el espíritu de cuerpo indispensable al sostén de un gobierno, se arman los equipos y se articula el programa común, a golpes de un refrescante debate entre liberales y socialdemócratas (pero todos republicanos sin vacilaciones), para construir el gran proyecto alternativo que el país está pidiendo a gritos. ■



Zósimo NOGUEIRA
Inspector de Policía (r)

OPROBIO ignominia

Concepto que se utiliza para nombrar un deshonor, una ofensa, un agravio o una infamia. Ciertas cuestiones pueden calificarse como un oprobio por resultar vergonzantes. Produce vergüenza o decepción, deshonra o vergüenza pública. Cualquier cosa vergonzante que se te pone en frente. En Montevideo, en la actualidad hay alrededor de 70 casos de violencia doméstica con custodia policial.

Son dispuestas por resoluciones judiciales como medidas cautelares en aplicación de las leyes 17514 «Erradicación de la violencia doméstica» y 19580 «Violencia hacia las mujeres basada en el género». La mayoría de estas custodias se han implementado por carencia de las tobilleras electrónicas. Para custodiar a una persona es necesario contar en el lugar con un mínimo de 4 efectivos. Tres para cubrir los turnos de 8 horas y un relevo para las licencias semanales y anuales. A eso se deben agregar el personal que debe realizar las tareas de apoyo y control. Pero como muchos de estos servicios se realizan en lugares inhóspitos, con poco o ningún resguardo, en zona de riesgo o por la peligrosidad del potencial agresor se deben asignar de a 2 o más policías permanentes para un mismo servicio. A grosso modo debemos estimar que solo en Montevideo se destinan a estas custodias a unos 500 efectivos que podrían destinarse a mantener el orden y reprimir delitos.

Situaciones que se han dado en estos servicios

Una familia estuvo en la playa tomando sol y bañándose por 6 o 7 horas y la custodia observando. Se han realizado y realizan custodias en locales de resguardo del Mides, con todo el tránsito de residentes. Hay personas que han viajado al interior del país (una viajo a Rocha) con su custodia hasta ser relevada. Hay personas custodiadas que fuman marihuana y consumen alcohol a vista del policía que vigila. Una meretriz protegida ejercía la prostitución mientras el policía la vigilaba desde una parada de ómnibus. Hay personas custodiadas que realizan reuniones familiares y con

amigos en sus domicilios, o concurren a otras fincas en donde participan de actividades festivas y el policía las debe acompañar, ingresando o quedando en el exterior, según la buena voluntad del custodiado. Se ha dado el caso de recibir pequeños envoltorios que los policías presumen se trata de droga para consumo. Nadie trata de averiguar, capaz que era marihuana autorizada. Si fuera ilegal y el traficante se supiera



descubierto se estaría en una situación de mucho riesgo. También se da el caso de personas que denunciaron a su ex pareja y a poco de iniciadas las medidas cautelares de protección se mudo a la casa una nueva relación. Esto ha sido una práctica habitual de todos los tiempos. Es común que estas custodias se extiendan por espacio de 6 meses y también que el custodiado solicite el cese de la misma pero la justicia se la mantenga. Hay lugares en donde el policía es bien recibido y tratado, se le permite usar el baño y tiene acceso a agua caliente para tomar un té o café etc. Pero otros no quieren a la policía y solo la toleran por tratarse de una resolución judicial. No se les permite

acceder al baño y los hacen permanecer a la intemperie. Hay quienes aceptan recomendaciones sobre seguridad y otras las rechazan y hacen caso omiso de las mismas. Se nos ha dicho que hubo un caso extremo en que él custodia se ensucio la ropa por no poder concurrir a un baño, ni a un lugar en donde poder hacer sus necesidades. Toda esta información los policías la han transmitido a los Sindicatos y

gestión, con mejor gestión habrá solución.

Por otro lado y dado la gravedad del tema es necesario abordar otros temas trascendentes. Considero que en salvaguarda de la vida del amenazado debiera ser la policía quién determinara las medidas de seguridad para cada caso y no fueran impuestas desde la judicatura. Sería conveniente que el Ministerio u algún organismo del Estado contara con un edificio tipo hotel o un núcleo habitacional acondicionado, con alarmas, sensores y guardia personal a donde fueran trasladadas las personas que requieran de protección. De esta manera se optimizarían recursos humanos, logísticos y resultados. Mientras esto no sea posible cada servicio debe ser instalado por un oficial responsable luego de un análisis de los accesos y puntos críticos del lugar donde se ubica la persona custodiada. Con órdenes claras y un trato digno a todos los involucrados, custodiados y custodia. Si hubiere dificultad para proveer a las policías de abrigos y lugar para higienizarse el Ministerio debería instalar una caseta con baño químico, como lo hacen las empresas públicas y privadas para personal en obra.

Son solo ideas, la responsabilidad es de las autoridades, ellos sabrán. Pero ésta realidad requiere de soluciones. Simplemente creo que nuestros policías merecen un trato digno, y si deben darle protección a una persona, ésta debe comportarse con decoro y respeto.

Para que el servicio sea efectivo custodia y custodiado deben actuar en forma coordinada y ante advertencias del policía el custodiado debe ser obsecuente.

El policía es una autoridad y como tal debe ser respetado. Y en estas situaciones de vulnerabilidad y de disyuntiva es donde el superior político y jerárquico debe apoyarlo. Se requiere un dialogo entre la superioridad policial y los magistrados que determinan estas medidas cautelares, para delimitar responsabilidades y comportamientos. Los derechos de unos no deben vulnerar los derechos y la dignidad de otros.

organizaciones que nuclean a colectivos policiales y lo hacen con resignación y angustia por no encontrarle una salida. Esto debiera ser de conocimiento de las autoridades Ministeriales pues se han realizado comentarios sobre situaciones abusivas que han soportado policías en el cumplimiento de estas tareas aunque sin especificar demasiado. Se dice que casi la totalidad de estas situaciones se dan por carencia de las famosas tobilleras electrónicas que provee el Ministerio del Interior y eso resulta inexplicable. Renunciar a la disponibilidad de tantos efectivos policiales ejecutivos en momentos de tantos sucesos delictivos por la falta de previsión en adquirirlas es inconcebible. Todo es cuestión de



Julio M. SANGUINETTI
Periodista. Abogado. Fue Diputado, Senador y dos veces Presidente de la República
FUENTE: Correo de los Viernes

La política importa

La política es ineludible y estará siempre presente. El sueño «saint-simoniano» de las decisiones «científicas» en el Estado, ha sido desmentido por la historia.

No están de moda los políticos ni los partidos. Pasa en Europa y entre nosotros. Luego de dos siglos en que todo se lo pedimos a la política y al Estado, desde la Revolución Francesa en adelante, pasamos a pedirselo todo a la economía y cosechamos la misma decepción. En una palabra, el desencanto es el resultado de un falso encantamiento anterior, de ciertas ideas mágicas que nos traerían todas las soluciones o

la inversa, se ha hecho cada vez más un arte muy difícil.

Lo que pasa normalmente es que se observan los males de la política y de ahí se derivan conclusiones antojadizas. Ya Aristóteles nos hablaba, hace veinticinco siglos, que la demagogia es la forma espuria de la democracia y de ella —del todo— no nos libraremos nunca. El tema es controlar esa tendencia a adular al «pueblo soberano» que suele dar réditos a corto plazo y muchos males futuros. Lo mismo que el abuso del poder y la corrupción, desgraciadamente tan difundida en estos tiempos de economía de abundancia, frente a lo cual se trata de que las leyes establezcan los

llegar a un «pacto» que fijó la fecha de las elecciones y el traspaso de mando? Fue un «pacto» y ese concepto —que suele desacreditarse— resultó esencial. Si no pactábamos en aquel momento los mandos militares, el Partido Colorado, el Frente Amplio y la Unión Cívica, no hubiera sido posible salir en paz como salimos.

Estos días hemos hablado de un futuro gobierno de coalición. Ya hicimos la experiencia en nuestra segunda presidencia, en acuerdo con el Partido Nacional que presidía por entonces el Dr. Alberto Volonté. Sin ese acuerdo, ¿podríamos haber llevado adelante una reforma educativa, tan cuestionada por los insensatos que todavía afligen a la



de catecismos con la universalidad de las respuestas.

Pero más allá de esos estados de ánimo colectivos (que son históricamente recurrentes), la política sigue existiendo y alguien la hará. Porque el manejo de los asuntos del Estado es irrenunciable, las elecciones felizmente también, el debate de los asuntos públicos lo mismo y la polifacética orientación de la sociedad, en sus diversos aspectos, ha de ser asumida por seres humanos, que responden no solo a soluciones concretas sino a ideas, sentimientos e intereses.

Saint Simon, a principios del siglo XIX, imaginaba que la política devendría una ciencia, que las decisiones del Estado serían todas científicas y que, de ese modo, desaparecerían la arbitrariedad, la ignorancia y las intrigas de la vida pública. Bien sabemos que la historia le demostró lo contrario y que, si bien el manejo del Estado y de los resortes de la sociedad se ha hecho muy complejo y no se atan a esquematismos dogmáticos, no por eso la política ha perdido espacio. A

contralores más perfectos posibles y que luego el pueblo juzgue. Porque ese es otro necesario modo de ver las cosas: la política no es mejor ni peor que la gente que vota, porque si hablamos de democracia, esa es la norma. Y el acto político de una elección es el mayor acto de gobierno, porque es decidir orientación y gente para administrar los asuntos públicos. Cosa que en estos tiempos suele tomarse como si fuera una encuesta con nefastas consecuencias.

De todo lo cual se desprende que la política es imprescindible desde cualquier ángulo que se la mire. ¿Es posible conducir un país sin el ejercicio de un liderazgo? ¿Podemos imaginar —o entender— el Uruguay de hoy sin el liderazgo de Don Pepe Batlle? ¿O derrotar al nazismo sin la conducción épica de Winston Churchill?

Ese ejercicio de conducción no puede reducirse a «ciencia», como soñaba Saint Simon.

¿Cómo salimos en nuestro país de la dictadura? ¿Con una contrarrevolución o con un manejo político que incluyó propuestas, protestas, acuerdos, contradicciones, idas y vueltas, hasta

enseñanza pública? ¿Podríamos haber siquiera intentado la reforma de la seguridad social que construimos para salvar al sistema al mismo tiempo que el equilibrio de las finanzas públicas? ¿Podríamos haber llevado a cabo el sacrificado ejercicio diario de la administración del dinero para que pudiéramos salir del mundo inflacionario que hacía más de medio siglo enfermaba al país?

La política, entonces, es para la democracia como el oxígeno a la respiración y la vida. Nada es posible sin ella. El desafío es hacerla bien, no contaminarla de egoísmos, personalismos, abusos o corruptelas. Se trata de insuflarle grandeza, amor al país, convicción en lo que se hace; se trata de conciliar en cada hora los principios con las realidades, que ahí —después de todo— está el arte de ejercerla.

Democracia espiada y Catón el Censor

Con la comparecencia del expresidente de la República Julio M. Sanguinetti en la Comisión Investigadora sobre Espionaje Militar en Democracia, las citaciones a ex jerarcas terminaron.

Sanguinetti dijo que hubo episodios de espionaje pero negó rotundamente que hayan sido ordenados por la Presidencia o algún ministerio cuando él estaba al mando del Poder Ejecutivo.

Para los diputados del Frente Amplio Luis Puig y Gerardo Núñez, esos espionajes fueron «sistemáticos» y no se trataron de hechos aislados.

En ese punto marcó la diferencia Sanguinetti, quien enfatizó que si fue o no sistemático «es discutible». «Por el contrario, hay una y otra vez órdenes precisas de la Presidencia de actuar conforme a la ley, a informaciones abiertas, sin ninguna acción de espionaje que pueda merecer una sanción, una infracción. El Estado venía de una dictadura. Había muchas situaciones de conflicto», explicó.

Según Sanguinetti, quienes estuvieron detrás del espionaje fueron «organizaciones que adentro del Estado venían de la dictadura y sobrevivieron». «Enemigos de la Democracia. Como también hubo enemigos de la democracia en el terreno de los que fueron llamados guerrilleros. Lo importante es que la democracia se afirmó», sostuvo.

El diputado Núñez contradijo la versión de Sanguinetti y aseguró que «Estamos hablando de directivas que vinieron desde los ministerios, desde las direcciones de inteligencia de Interior y Defensa y entiendo que es ineludible.»

Nada de todo este proceso de actualización informativa puede sustraerse del contexto de 13 años de dictadura, y mucho menos desprender a personas de actitudes, cuando esas personas por afinidad o porque ellas mismas fueron contemporáneas a los hechos, los vivieron y tomaron parte de ello.

Es como si los diputados del Frente Amplio pretendieran que empezada la democracia en 1985, lo anterior perimió y el florecimiento de un nuevo tiempo se dio por ósmosis. Nada fue así ni aquí en Uruguay, ni el mundo. Aquí hubo una salida democrática sin un solo muerto consecuencia de una negociación pacífica, inserta en un texto y contexto de ineludible referencia. Y aquí, convengamos, no pude haber hipocresía. Los tupamaros, y hay sobradas pruebas documentales que así lo avalan, encontrada la democracia seguían planteándose caminos rupturistas. Esa es la historia del Uruguay, no la lectura sólo de lo que se quiere leer.

César García Acosta